

LA ESCRITURA FILOSÓFICA DEL DIARIO METAFÍSICO

GENEVIÈVE DUSO-BAUDUIN

The form of the Metaphysical Diary elaborated by Gabriel Marcel between 1914 and 1943 displays an original style characterized by discontinuity, interruptions, “events” of writing each marked by a date. Therefore, where can continuity be found? Does continuity lie in the existential situation of the subject or in the subject’s ontological unity? If the Metaphysical Diary leads to metaphysical philosophy, to understand Gabriel Marcel’s choice of writing-style at the beginning of his work, one should rather start from this metaphysical philosophy.

Keywords: subject, temporality, ontology, presence.

‘La escritura’ de Gabriel Marcel en el *Diario metafísico* no representa el estilo que constituirá una constante en todos sus trabajos, sino la forma singular, original en filosofía, con la que comenzó su obra. Esta forma se caracteriza fundamentalmente por la discontinuidad, ya que conoce interrupciones, y por la continuidad, pues se continúa desde 1914 hasta 1943.

La práctica del Diario metafísico que se desarrolló en tres periodos —de 1914 a 1923 en el *Journal Métaphysique*¹ propiamente dicho; de 1928 a 1933, publicado bajo el título *Être et*

1. G. MARCEL, *Journal Métaphysique* (a partir de ahora *JM*), Gallimard, Paris, 1927, reed. 1997.

*Avoir*² y, desde 1938 a 1943, editado en *Présence et Immortalité*³— confirmó rápidamente su fecundidad para la investigación filosófica del autor. Esta práctica ha sabido integrar la crítica operada desde Kierkegaard en el encuentro con el espíritu del sistema y ha dotado a este pensamiento que rechaza someterse a los modos de construcción tradicionales, de un método singular, desarrollando una ‘filosofía concreta’ que trasciende la simple inmediatez para hacer inteligible la experiencia y permitir al alma seguir su itinerario espiritual.

La escritura del Diario metafísico, en su especificidad, ¿es constitutiva del sujeto o bien hace falta remontarse a una metafísica sustentada por la afirmación del ser del sujeto para explicar esta elección de escritura?

¿En qué medida la escritura del Diario metafísico participa de la profundización de la investigación y en qué medida la temporalidad impuesta por el pensamiento permite trascender el tiempo en su mera empiricidad para imponer la investigación filosófica en su necesidad racional?

La escritura del Diario —no ciertamente íntimo, ni tampoco histórico, sino filosófico— ¿es la expresión de la situación existencial del sujeto que vive bajo el riesgo de la dispersión o el resultado de su unidad ontológica?

En último lugar, esta escritura ¿da un acceso privilegiado a esta metafísica o más bien esta metafísica debe ser un punto de partida para comprender esta opción en la presentación?

2. G. MARCEL, *Être et Avoir* (a partir de ahora *EA*), Editions Universitaires, Paris, 1991.

3. G. MARCEL, *Présence et Immortalité* (a partir de ahora *PI*), Flammarion, Paris, 1959.

1. EL DIARIO METAFÍSICO COMO FORMA DE ESCRITURA

La forma de escritura del Diario metafísico es discontinua y fragmentada sin ánimo de ser fragmentaria, se apoya en un marco espacio-temporal sin sufrir el tiempo.

a) *¿Una discontinuidad padecida o querida?*

La paradoja de la empresa se aprecia en el título: “Diario metafísico”, ya que se espera que un diario sea el reflejo inmediato de lo vivido por su autor, temiendo que no vayan a incluirse los elementos más repetitivos de lo cotidiano —lo que remitiría entonces a una nada existencial tanto como a una nada del ser—. Por el contrario, la metafísica es reconocida como abstracta, hasta el punto de que Descartes siente escrúpulos, en su *Discours de la Méthode*, de dar a conocer sus meditaciones, y que un platónico llegaría hasta sugerir la evasión de la corporeidad para favorecer el pensamiento puro.

Pero precisamente, el título se impondrá sin contradicción, ya que la metafísica, tal y como es concebida por G. Marcel, no se entiende como meta-empírica; busca desvelar en la experiencia los indicios del ser.

Esta escritura está, por lo tanto, lo más cerca posible de la experiencia, ‘Diario’ en ello, pero también lo más próximo del ser, ‘metafísico’ esforzándose por seguir el itinerario del alma como lo hace San Agustín en sus *Confesiones*.

La paradoja no parece menor cuando se detiene en la cuestión del tiempo. En efecto, G. Marcel parece apoyarse en la cronología, ateniéndose a una escrupulosa datación, mientras que el marco (espacio)-temporal no constituye en absoluto una coerción ya que la reflexión impone su ritmo y rebasa la simple empiricidad para desplazarse en el tiempo.

Las interrupciones, como los días de escritura, están distribuidas de un modo completamente irregular, hasta el punto de que está permitido preguntarse sobre el papel de la precisión en la datación. El corte temporal no es homogéneo; la frecuencia de escritura puede ser casi diaria (por ejemplo, en enero de 1914) o simplemente anual: un año puede ser resumido en una sola página (como el pasaje del 15 de octubre de 1915 al 2 de abril de 1916)⁴.

a.1. *La discontinuidad*

De hecho, la discontinuidad es una práctica destinada a evitar el riesgo de alejarse de la experiencia por la sistematicidad y por la demostración de tipo matemático (C.Q.F.D. escribe Spinoza en la *Ética*). El acabamiento demostrativo es sin duda exigible en una conferencia o en una obra de factura habitual en filosofía, pero no parece propicia en la investigación, tal y como la desea realizar G. Marcel. La discontinuidad es, por lo tanto, más bien de método: el reflejo de un pensamiento que no se desarrolla de acuerdo al tiempo, sino que hace uso del tiempo para desarrollarse.

Esta pragmática de la escritura se liga a la tradición socrática de la oralidad, de la búsqueda de la expresión justa, del tener en cuenta las objeciones, del esfuerzo de la intelección, y a otras tantas características propias de un discurso que el alma mantiene con ella misma, al diálogo consigo mismo que G. Marcel reconoce haber tenido desde la infancia⁵.

4. Cfr. G. MARCEL, *JM*, p. 129.

5. Cfr. G. MARCEL, *PI*, p. 51, 23 de diciembre de 1940.

a.2. *Los cortes temporales*

Sin duda los cortes temporales pueden aparecer en ciertas ocasiones como producto de las circunstancias. La discontinuidad puede resultar de la simple alternancia de los días y las noches, de consideraciones físicas o psicológicas, de requerimientos que, a veces, suprimen el tiempo de escribir o la libertad de espíritu. Así, no es hasta algunos meses después de la declaración de la guerra y el armisticio cuando el filósofo podrá retomar la escritura (el 10 de diciembre de 1940, e indica: “he aquí si no me equivoco, las primeras notas filosóficas que redactó tras el desastre”⁶ y el 22 de enero de 1941, expresa el temor de que sus clases no lo ‘vampiricen’⁷ hasta el punto de paralizar toda su escritura.

a.3. *La intensidad dramática*

En realidad, es el pensamiento el que impone sus propios intereses con una indudable intensidad dramática. La escritura conoce una intensidad de la que el ‘Diario’ da testimonio en los momentos de inquietud o de entusiasmo. Se debe, en parte, a la reflexión autocrítica. El filósofo siente la angustia de la búsqueda, persigue pistas a las que renuncia o, al contrario, que retoma (por ejemplo, Marcel señala: “estoy extremadamente descontento de lo que escribí anteaer”⁸; a la inversa, anota la alegría que le proporciona una nueva idea (así: “la expresión misterio del ser, misterio ontológico por oposición al problema del ser, al problema ontológico me ha sobrevenido bruscamente estos días. Me ha iluminado”)⁹.

La intensidad dramática, el hecho de que este pensamiento sea acción, que se comprometa y que ponga en escena más que lo exis-

6. G. MARCEL, *PI*, p. 42.

7. G. MARCEL, *PI*, p. 54.

8. G. MARCEL, *PI*, p. 51, 23 de diciembre de 1940.

9. G. MARCEL, *EA*, p. 71, 22 de octubre de 1932.

tencial se manifiesta igualmente en la concentración; la intensidad de esta frase, elegida entre las otras, así lo atestigua: “rezar es postular que la realidad de los otros, aun siendo completamente independiente de mí, depende, a pesar de todo, en cierta medida del acto por el cual yo la pongo, el cual contribuye, en cierto sentido, a aquella realidad”¹⁰. Esta cita muestra que, muy temprano, G. Marcel tiene la intuición fundamental de su filosofía y que sus reflexiones son, en cierto modo, puntos intensos de concentración.

Desde aquí se comprende mejor la importancia de datar los pensamientos, cada fecha marca un “suceso” de escritura, tipo de encarnación del pensamiento. Estos hitos en los que el pensamiento se afirma deben ser inscritos, fechados, situados. Indican los momentos en los que el pensamiento se ha esforzado ante los obstáculos o se ha entregado al misterio.

Si el pensamiento es responsable de la discontinuidad, de las interrupciones y de los destellos, asegura todavía más la continuidad mediante la recurrencia, hasta el punto de poder hablar de superación del transcurrir empírico, en beneficio de un dominio, a través de la escritura, de la temporalidad.

El hilo de la reflexión se mantiene de un día para otro (por ejemplo, *PI*, p. 44) pero, también, en el curso de los años, gracias a las referencias internas (por ejemplo, G. Marcel escribe el 24 de mayo de 1923: “[...] es necesario referirse a mis notas de 1917; [...]”¹¹). Se puede destacar también que el segundo Diario se inscribe a la vez en la ruptura (cinco años le separan del primero) y en la prolongación (aunque no sea más que por esta anotación del 16 de marzo de 1923: “en el fondo, todo se reduce a la distinción entre lo que se *tiene* y lo que se *es*”¹² que servirá de título y de hilo conductor al segundo “Diario”).

10. G. MARCEL, *JM*, p. 133, febrero de 1917.

11. G. MARCEL, *JM*, p. 304.

12. G. MARCEL, *JM*, p. 301.

b) *La producción de sentido por extracción*

La continuidad está asegurada sobre todo por el pensamiento que instauro planos de inteligibilidad y que confiere al tiempo realidad.

b.1. *La continuidad*

Desde enero de 1914, G. Marcel evoca: “[...] los planos sucesivos en los que los inteligibles aparecen”¹³, e incluso si desea, en la segunda parte de *Diario metafísico* “un nuevo inmediato”¹⁴ para el pensamiento, la noción de planos de inteligibilidad da cuenta del esfuerzo que se persigue a lo largo de todo el *Diario*.

El orden de pensamientos, en el *Diario*, no ha sido construido *a priori*, ni reconstruido *a posteriori*, manifiesta más bien la elaboración de un pensamiento que se está haciendo, que se afirma, que se busca según las exigencias de la reflexión. El método no es uliseo, susceptible de ser descrito en términos espaciales como un soslayar los obstáculos. Se resiste igualmente a un acercamiento temporal que convertiría el tiempo en espacio para fijarlo y convertiría la realidad en extraña al hombre. El tiempo no es una hipótesis abstracta, según G. Marcel, ese “*totum simul*”¹⁵ que haría de la realidad un libro que uno se contentaría con hojear y en el cual los planos de inteligibilidad pre-existirían. Una concepción semejante transformaría al sujeto en un espectador, similar al sabio antiguo que contempla el universo y haría al mundo “metafísicamente ininteligible”¹⁶.

13. Cfr. G. MARCEL, *JM*, p. 3, 1 de enero de 1914.

14. G. MARCEL, *JM*, p. 131, 4 de mayo de 1916.

15. G. MARCEL, *EA*, p. 20, 7 de marzo de 1929.

16. G. MARCEL, *EA*, p. 20, 7 de marzo de 1929.

b.2. *El sentido*

Una de las primeras afirmaciones de G. Marcel consiste, por lo tanto, en concebir el sentido como el resultado de una reflexión entendida como poder de intelección. El sentido no está dado, ya que, por el contrario, lo inmediato será lo que es susceptible de ser mediatizado por diferentes estadios de reflexión. Paradójicamente, no se trata de cubrir con capas interpretativas algo dado inicialmente, sino que se trata de descubrir a través de los estratos de inteligibilidad, de extraer el sentido, como si las capas al acumularse permitieran la horadación, o como si, temporalmente, las vueltas sucesivas autorizaran el retorno a los orígenes y, metafísicamente, el retorno al ser.

b.3. *La inteligibilidad y el tiempo*

Ahora bien, el tiempo juega un papel esencial en esta estratificación destinada a extraer el tenor metafísico de la experiencia. La teoría de la inteligibilidad, propuesta por G. Marcel, es fundamentalmente temporal; se apoya en el tiempo porque tiene necesidad del tiempo en su empiricidad, para desarrollarse como cualquier discursividad; pero todavía más, hace ser al tiempo, dando por sus ritmos realidad al tiempo, y sobrepasando la irreversibilidad factual gracias al pensamiento. Se apoya sobre el tiempo para trascender el aspecto por el que se nos escapa.

El tiempo, tal y como lo concibe el autor, no es una abstracción y no se reduce a la subjetividad. Es solidario con la realidad, duración siempre de alguna realidad. No hace falta aislar el tiempo de lo que está en el tiempo. El tiempo no existe sin esta realidad que le hace ser; a veces esta realidad es intelectual, entonces ella produce el tiempo y nosotros participamos de ella cuando intentamos elevarnos al plano en el que se manifiesta la inteligibilidad.

Es, en particular, la actividad de pensamiento la que sirve de soporte al tiempo y le hace ser, le da consistencia en el curso de la búsqueda de sentido. Además hace falta que el sujeto contribuya al paso del tiempo. Cuando San Agustín analiza en sus *Confesiones*¹⁷ el ejemplo en el que recita un salmo, insiste en el papel de la atención: “la atención por la que debe atravesar [...] lo que todavía está por venir y por recitar [...]”. El sujeto es activo. Esto lo ve todavía más claro G. Marcel: cuando escribe el *Diario metafísico*, participa del paso del tiempo, el alma tendida hacia pensamientos que ha hecho llegar, recordando antiguos análisis, atento al presente de la escritura. Esta escritura es acción, inscrita en una fecha, presente más que ninguna otra que podría ser entendida como resultado y acabamiento. Esta escritura soporta el tiempo, haciendo del filósofo un co-escritor de la realidad. La escritura del Diario no es ni una crispación ni una apropiación, sino un acompañamiento de lo real.

c) *El Diario en la obra de Gabriel Marcel*

Es necesario insistir, finalmente, en este acercamiento a la escritura del *Diario metafísico*, en el papel del Diario en relación con el conjunto total de la obra. El *Diario* participa de la elaboración de la obra sin la que el autor no se habría constituido como tal y no sería reconocido como tal.

c.1. *La gestación del pensamiento*

El Diario es el reflejo de una “gestación” del pensamiento. G. Marcel emplea la expresión de “gestación espiritual”¹⁸ a propósito

17. Cfr. SAN AGUSTÍN, *Confesiones*, Libro XI, capítulo XXVIII.

18. Cfr. G. MARCEL, *EA*, p. 96, 8 de marzo de 1933.

de las ideas; la utiliza igualmente para dar cuenta de su obra. Cuando se le pidió, en 1943, que participara en una obra colectiva sobre la Existencia no tenía, dijo él mismo, ni demostración ni sistema que proponer sino un proceso de gestación que ha mantenido su obra¹⁹. Todavía más, lo que animó toda su existencia es este proceso ni “proyecto existencial” ni “vocación” en un sentido sagrado, sino aquello a lo que, desde los ocho años, no podría renunciar sin anularse a sí mismo.

“Es necesario partir siempre”, escribió, “de una cierta intuición que es la mía y de la que no puedo abstraerme sin negarme ni desnaturalizarme”²⁰.

Se puede añadir que el Diario, en esta forma que no es fija sino móvil, refleja el itinerario de un alma. Pues G. Marcel definió al hombre prioritariamente como un *homo viator*. Expresión que no significa que el hombre viaje —ni que se desplace en su intelecto, sino que su alma experimenta el exilio, conoce una itinerancia— que la lleva en busca del ser.

c.2. *La unidad de su pensamiento: el diario y las conferencias*

Este proceso, por lo tanto, vital y espiritual a la vez, funciona, particularmente al pasar de la espontaneidad de la escritura del Diario a la forma más terminada de las conferencias, más tarde a la de las obras.

Existen lazos muy fuertes entre estas diferentes modalidades de escritura. G. Marcel los explica en sus conferencias, por ejemplo en *Position et Approches concrètes du Mystère ontologique*²¹—cuyos trazos iniciales se encuentran propuestos en *Être et Avoir*²²—

19. G. MARCEL, *PI*, p. 95, 30 de marzo de 1943.

20. G. MARCEL, *PI*, p. 93, Le Peuch, 26 de marzo de 1943.

21. *Position et Approches concrètes du Mystère ontologique* (a partir de ahora *PA*) (1933), Paris et Louvain, Nauweleart, (1949), 2ª ed., 1967.

22. Cfr. G. MARCEL, *EA*, pp. 82-87, diciembre 1932-enero 1933.

advierte a los oyentes: “[...] las tesis fundamentales que voy a proponer son el resultado final de toda la evolución filosófica y espiritual que se produce a través del *Diario*”²³. Igualmente, en el prólogo de *Présence et Immortalité*, señala que las conferencias le ofrecían la ocasión de formular sintéticamente el contenido de los pensamientos desarrollados en el *Diario*. Escribe: “cada una de estas conferencias puede ser considerada como una tentativa de esclarecimiento que versa sobre lo que se me había presentado primeramente bajo la forma del *Diario*”²⁴.

c.3. *El pensamiento itinerante*

El lazo entre el Diario y las conferencias es muy significativo gracias a las fechas. Así, el *Diario* de los años treinta y cuarenta se convierte en el lugar fecundo en el que surgen las ideas desarrolladas en las conferencias recogidas en *Homo Viator*²⁵. El Diario es una preparación para las presentaciones concisas. Es también el cuaderno de notas que se convierte en obra, diario de a bordo para un *homo viator* obligado a seguir el itinerario de un pensamiento que se busca, y que busca confirmar discursivamente lo que tiene como presentimiento.

2. EL TEMA DEL DIARIO METAFÍSICO: EL SUJETO HUMANO Y EL SER

La forma del Diario metafísico ¿permite explicar el sujeto a la vez en su situación existencial y en su unidad ontológica o debe

23. G. MARCEL, *PA*, p. 45.

24. G. MARCEL, *PI*, pp. 7-8.

25. G. MARCEL, *Homo Viator. Prolegomènes à une métaphysique de l'espérance* (a partir de ahora *HV*), Aubier, Paris, 1944, 2ª ed. 1963.

desarrollarse la noción de sujeto para dar cuenta de la escritura del Diario metafísico?

Es esta segunda opción la que constituye la tesis. Pues el diario no es un relato autobiográfico. El sujeto no se constituye por el discurso, a diferencia de Ulises cuando cuenta su periplo a los feacios o cuando Rousseau escribe y lee sus *Confesiones*. Todavía más, el Diario puede ser recuperación de sí, del mismo modo que se recupera el aliento después de que la existencia lo haya podido consumir.

Es necesario comprender qué es el sujeto para dar cuenta de la escritura del Diario metafísico, pues el Diario es un aspecto de la fenomenalidad del ser del sujeto.

a) *La situación existencial del hombre*

La escritura del Diario puede ser considerada como la expresión fenoménica del ser del hombre en su situación existencial. Esta situación es trágica en el fondo, ya que el sujeto tiene siempre, en su libertad, la doble posibilidad de representarse su vida como inanimidad y vanidad o como abocada, protegida o consagrada.

a.1. *La vida como riesgo de desesperación*

Una manera de tratar su propia vida consiste en considerarla como una sucesión de momentos adicionales, que se podrían descomponer en segmentos todavía más pequeños, aumentando su número sin, no obstante, ponerse en situación de mostrar el interés de ello. Esto no sería sino una extensión que haría superficial, irrealizaría la vida reduciéndola a una reiteración indefinida. Desde una perspectiva semejante, se puede decir de la vida que es como un abandono: “de esta vida, es justamente la vida la que se retira”, es-

cribe G. Marcel en *Présence et Immortalité*²⁶. Esto acarrea una tentación de desesperar que todos pueden sentir en cierta medida y de la que, quizás, la escritura del Diario muestra la huella; expresada como tal, en las situaciones sin salida y de lasitud (por ejemplo, G. Marcel confía: “después de horas agonizantes de ceguera intelectual casi total [...]”²⁷); o inexpresada, hipotéticamente subyacente, en ciertas interrupciones y ciertos silencios que pueden reflejar las fases de improductividad y el sentimiento de esterilidad. Las rupturas en la escritura podrían a veces resultar de estos factores de indisponibilidad, que producen una “opacidad interior”²⁸.

a.2. *La vida como vocación*

La otra manera de considerar su vida, es abordarla como susceptible de ser convertida en vocación y consagrada. Ya no como abandonada por la vida y orientada hacia la nada, sino investida por la vida y orientada hacia el ser. Esta vida dedicada no es una renuncia sino, por el contrario, plenitud: “[...] ella es todo, o se presenta como siendo todo”, escribe el autor²⁹. No es sino al considerar la vida como poseedora de un valor absoluto como se le confiere su peso ontológico. Esta vida considera igualmente como un absoluto la realidad a la que se sacrifica. G. Marcel se expresa así: “el sacrificio es la medida que mide, es decir, que confiere su grandeza a la realidad que mide”³⁰.

26. G. MARCEL, *PI*, p. 36, París, 24 de abril de 1939.

27. G. MARCEL, *EA*, p. 80, 18 de diciembre de 1932.

28. G. MARCEL, *EA*, p. 50, 13 de marzo de 1931.

29. G. MARCEL, *PI*, p. 38, París, 24 de abril de 1939.

30. G. MARCEL, *PI*, p. 40, París, 26 de abril de 1939.

a.3. *La inmortalidad*

Concebida como un absoluto, en el heroísmo, el mártir, pero también cuando es considerada desde el punto de vista del don, la vida permite pensar la inmortalidad. Puesto que no se puede construir a partir de la inanidad una representación de la inmortalidad, se puede pensar en ella, por contra, a partir de la vida concebida como plenitud.

Se puede considerar que el modo de vida adoptado por G. Marcel es el de una vida dedicada, no solamente a los demás sino también a la escritura; abocada a la filosofía, entendida no como disciplina simplemente especulativa sino como búsqueda real del ser. En este sentido, escribe: “buscar quizás no sea sino buscar para dar”³¹, encomendando así su escritura.

b) *El acceso a la metafísica*

Una vida consagrada da acceso a otro orden, metafísico. Pero este orden, G. Marcel no lo estudia ya en términos abstractos; procede a un análisis de la noción de profundo.

b.1. *Lo profundo*

Del mismo modo que el estudio de los “planos de inteligibilidad” da comienzo a la búsqueda de 1914, el análisis de lo “profundo” comienza el tercer periodo del Diario metafísico en enero de 1938, como si condicionara toda la investigación de *Présence et Immortalité*. La ventaja de este concepto es que concierne tanto al intelecto como a la afectividad, pues tanto una idea como un sen-

31. G. MARCEL, *PI*, p. 94, Le Peuch, 27 de marzo de 1943.

timiento pueden ser calificados como “profundos”. La paradoja de lo “profundo” es la de reunir lo cercano y lo lejano, el “aquí” como lugar “contingente” y el “lugar real”, lo que es “nostálgicamente nuestro”³²; el pasado y el futuro, trascendiendo las determinaciones espacio-temporales.

b.2. *La proximidad de lo profundo*

Un sentimiento es profundo cuando “[...] no se deja realmente disociar de sí [...]”³³ cuando no se puede modificar y cuando es inaccesible. Una idea profunda tiende hacia la esencia (que el autor rechaza analizar en términos de *noeta*); “La esencia es cercana”³⁴ ya que esclarece, permite la intelección al tiempo que queda fuera de su alcance.

b.3. *Lo profundo es lo real*

El mito de Orfeo y de Eurídice representa esta paradoja. Sin embargo, el mito no es suficiente; será necesario apoyarse en una metafísica de la esperanza para comprender el alcance de lo profundo en la creación de la realidad. G. Marcel subraya que lo profundo es lo real: “visto desde lo profundo, lo que no hace más que existir apenas existe”³⁵. Si lo posible está “más acá” de la existencia, lo profundo está “más allá”³⁶. De este modo precisa: “una idea se nos presenta como profunda en tanto que parece desembocar en un más allá [...] presentido, o anticipado, a condición de

32. G. MARCEL, *PI*, p. 31.

33. G. MARCEL, *PI*, p. 33.

34. G. MARCEL, *PI*, p. 35.

35. G. MARCEL, *PI*, p. 34.

36. G. MARCEL, *PI*, p. 34.

que esta anticipación sea más premonitoria que lógica”³⁷. Lo profundo permite dar cuenta de una vida consagrada tanto a la inteligencia como a la búsqueda del Ser.

c) *La unidad del ser*

Es necesario, de hecho, remontarse a las características ontológicas del sujeto, en particular a la unidad, para comprender el Diario metafísico. Es necesario dirigir la mirada hacia el ser, pues por el devenir no se puede comprender. Tan sólo por el pensamiento, que se refiere al ser, se puede dar razón no solamente de la obra sino también de su fundamento.

c.1. *Continuidad-discontinuidad del ser*

Por un lado, produce la “gestación” de los pensamientos y, por el otro, esos actos de pensamiento, “sucesos” marcados cada uno de ellos por *una* fecha. Mientras que, desde el punto de vista histórico la gestación parece reflejar la continuidad subyacente y los sucesos del pensamiento la discontinuidad; desde el punto de vista metafísico, los datos se encuentran invertidos: ya que la “gestación” permanece en el orden del devenir, incluso del progreso, en tanto que la actividad del pensamiento, a través de los actos del pensamiento, asegura la continuidad real, a causa del substrato ontológico del pensamiento (incluso si las manifestaciones presentan un carácter discontinuo). La noción de progreso es criticada porque no integra la dimensión metafísica; G. Marcel escribe: “la noción de progreso es para mí una de las nociones especulativas menos susceptibles de ser utilizadas de las que hay; implica un realismo

37. G. MARCEL, *PI*, p. 30.

del tiempo que excluye la noción concreta del espíritu”³⁸. Por el contrario, se puede hablar de “progreso espiritual” porque encuentra su realidad “en una unidad que la sobrepasa”³⁹. Los sucesos de pensamiento para el filósofo requieren una unidad de ser y dan acceso a la eternidad: “parece que el espíritu debe ser algo que se encuentra; y un ser que se encuentra, encontrándose, se libera del tiempo”⁴⁰.

c.2. La unidad ontológica como base de la unidad de la escritura

Si la obra contribuye a la constitución histórica del sujeto, la unidad ontológica es primera y condiciona la perseverancia en la escritura. La escritura supone una unidad en el fundamento de la obra; unidad de determinación y de voluntad por parte del autor (“[el espíritu] no es más que a condición de quererse [...]”⁴¹), pero unidad sobre todo enraizada en el ser. Esta unidad ontológica es del orden de la certeza de ser o de ser el lugar en donde se afirma el ser. Afirmar el ser no es un activismo sino un reconocimiento, un recogimiento que condiciona la escritura. El autor se convierte en autoridad a partir del momento en el que es reconocido a causa de la obra que defiende, pero la obra, ella misma, depende del ser que la asume. La unidad ontológica autoriza.

38. G. MARCEL, *JM*, p. 122, 7 de mayo de 1914.

39. G. MARCEL, *Ibidem*.

40. G. MARCEL, *JM*, p. 108, 24 de abril de 1914.

41. G. MARCEL, *JM*, p. 122, 7 de mayo de 1914.

c.3. *La pluralidad interior del sujeto: la intersubjetividad intrasubjetiva*

Sin embargo, esta unidad ontológica del sujeto no va a ser concebida por G. Marcel sin una pluralidad interior que integre a los otros. El ser del sujeto no es ni totalmente *uno*, ni está realmente *solo*: “[...] yo no estoy *solus*, ni soy *unus*”, escribe él mismo⁴². Esta concepción nos deja, a modo de interrogación, la idea de una intersubjetividad ontológica o de una ontología intersubjetiva. En todo caso, el estatuto de esta intersubjetividad es metafísico.

G. Marcel utiliza la expresión “pluralidad interior o intrasubjetiva”⁴³. Esta intersubjetividad no es del mismo orden que la pluralidad extrasubjetiva que conoce los azares de la experiencia y corre el riesgo de asistir a la aparente disolución de sus lazos. Esta intersubjetividad es interior al sujeto, hasta el punto, dice G. Marcel, “[...] de que cada uno es para sí mismo un *nosotros* [...]”⁴⁴. El acceder al “nosotros” que designa esta pluralidad intrasubjetiva es calificada como “promoción existencial”⁴⁵. Es, en efecto, una superación pasar de una concepción solipsista del sujeto a la idea de una pluralidad intrasubjetiva.

El “nosotros” no se puede reducir a una estructura objetiva ni a un subjetivismo. El autor precisa: “los míos no están solamente representados en mí, ellos están en mí, forman parte de mí mismo [...]”⁴⁶. Si el acceder al “nosotros” constituye una “promoción existencial”, ello tiene como vocación un alcance ontológico: la consecución del ser mismo. Tanto más porque la pluralidad interna del sujeto es selectiva de los seres que aprecia, de aquellos que han contribuido a la conservación de su ser y que han participado en su perseverancia del ser.

42. G. MARCEL, *PI*, p. 159, Le Peuch, 5 de agosto de 1943.

43. G. MARCEL, *Ibidem*.

44. G. MARCEL, *Ibidem*.

45. G. MARCEL, *PI*, p. 160, 6 de agosto de 1943.

46. G. MARCEL, *PI*, p. 159, 5 de agosto de 1943.

La intersubjetividad debe comprenderse metafísicamente. Se convierte así en indefectibilidad y garantía de eternidad. G. Marcel declara: “el *nosotros* se revela sin duda mucho más profundo que el *yo* [...] y lo que importa para mí es la indestructibilidad del *nosotros*”⁴⁷. Esta presencia en mí de los que tienen parte en mí mismo permite pensar la indestructibilidad de los lazos que unen a los seres.

¿Cuáles son las consecuencias para la escritura del Diario Metafísico de esta concepción intrasubjetiva plural que supera la estricta empiricidad del sujeto para entrever su ser?

El Diario es el eco de esta pluralidad interior por su estilo, por la polifonía interna y la presencia de los otros: no solamente los autores integrados o criticados (el primer *Diario* está dedicado a Bergson), sino también del “otro”, aquel que desempeña el papel de objetor en la reflexión del autor, y sobretodo, la presencia de los “Dear ones”⁴⁸ cuando evoca la continuidad del “yo” y la indestructibilidad del “nosotros”.

Pero el núcleo de este análisis que nos permite desplazarnos desde la unidad ontológica que está al principio de la obra hacia la “promoción existencial”, que constituye el acceso al “nosotros”, hasta el punto de hacer del “nosotros” una dimensión intrasubjetiva esencial a la comprensión del sujeto, el núcleo de este descentramiento es el acercamiento al centro de las preocupaciones: la inmortalidad, la supervivencia. Pues el interés no es solamente comprender la escritura y su modo de perennidad propia, sino la perennidad del espíritu y del ser.

3. LO INCONDICIONADO

¿La escritura del Diario conduce a la metafísica o más bien es la metafísica marceliana la que permite echar una mirada nueva sobre

47. G. MARCEL, *PI*, p. 159, 6 de agosto de 1943.

48. G. MARCEL, *PI*, p. 50, Montana, 21 de diciembre de 1940.

esta forma inédita de escribir? Se trata, en esta segunda opción, de remontar de lo condicionado a su condición, de dirigirse hacia lo incondicionado que condiciona todas las actividades, incluida la de la escritura.

a) *La presencia*

Así, *Présence et Immortalité* desarrolla una metafísica de la presencia que se encamina hacia un pensamiento de la inmortalidad y permite interpretar la escritura como una modalidad de la presencia, perennizando el espíritu del autor.

a.1. *La presencia como experiencia del ser*

¿De qué naturaleza es esta presencia que permite pensar la indestructibilidad del “nosotros”?

G. Marcel procede a un análisis de tipo fenomenológico en la conferencia de 1951 situada al final de su libro. La presencia es una categoría metafísica, una categoría de lo sobrenatural en el sentido de Simone Weil; depende del espíritu, es meta-objetiva y no puede ser medida por la ciencia. El dato espacio-temporal y comunicacional es, entonces, tachado de irrealidad⁴⁹; mientras que la presencia —que puede no estar ligada a este dato— está del lado de lo real.

Es importante advertir que este carácter presencial (o no) recae tanto sobre uno como sobre el otro de ambos sujetos. El sujeto que comunica con otro que no está presente, en sentido metafísico, se encuentra *deshecho*. Por el contrario, si el otro está presente, permite al sujeto retomar su ser, retomarse en el ser⁵⁰. Si el otro no

49. G. MARCEL, *PI*, p. 187.

50. G. MARCEL, *PI*, pp. 187-188.

está presente, refleja mis propias palabras haciéndolas irreconocibles; por el contrario, si está presente mis palabras son acogidas y recogidas, las tuyas son llevadas de tal manera que cada uno es más plenamente él mismo. Es una experiencia existencial, en el sentido más elevado, en la que el ser se da y se encuentra; la presencia es experiencia del ser, índice ontológico.

G. Marcel añade que hacerse presente no es una técnica, incluso si lo fuera, retórica; es del orden de la gracia⁵¹. Ni categoría objetiva, ni categoría simplemente subjetiva, la presencia es una gracia que desborda al sujeto a favor de la intersubjetividad, y que lo sumerge a favor de la intersubjetividad intrasubjetiva. Es decir, que esta presencia que se da en la experiencia es una presencia de mi ser a mí mismo, o una presencia del ser del otro, o todavía más, la inmanencia de los otros seres en mí.

a.2. *La presencia y la inmortalidad*

Por ello la presencia del ser que ya no está aquí es comparable a la presencia del pensamiento en el espíritu. G. Marcel evoca la idea melódica para el creador. Las ideas se imponen al espíritu, son distribuidas a la conciencia, las mismas ideas pueden ser distribuidas a espíritus diferentes.

Los seres queridos pueden estar presentes espiritualmente hablando —sin elemento materializable (sin subjetivismo ni ilusión)— por la sola presencia imputable al ser y a la gracia. La presencia como experiencia del ser, desligada de los elementos de objetivación, es una vía de acceso para pensar la inmortalidad. El título elegido para este último Diario es una manera de pensar el ser mismo, a la vez desligado de las determinaciones de lo empírico y revelado en la experiencia.

51. G. MARCEL, *PI*, p. 188.

a.3. *La escritura como modalidad de la presencia*

¿Cómo da cuenta esta metafísica de la escritura? La escritura aparece como una modalidad de la presencia que perenniza la presencia del autor.

El pronombre personal “yo” utilizado por G. Marcel está siempre ligado a una actividad del pensamiento. Aparte del surgimiento de las ideas, él no menciona más que los sucesos importantes para su espiritualidad. Así, las jornadas de marzo de 1929, próximas al bautismo, son días de una “densidad espiritual”⁵² que trastoca su comprensión de la vida. “He tenido, por primera vez, claramente la experiencia de la *gracia*. Estas palabras son escalofrantes, pero es así”, anota el 5 de marzo⁵³ y experimenta su participación en lo real, no ya como el espectador antiguo podía hacerlo, sino como comprometido con el misterio. Escribe: “la realidad como misterio, inteligible solamente como misterio. Yo igualmente”⁵⁴.

De la misma manera que Sócrates tiene como testigo de su pensamiento a sus discípulos, así G. Marcel tiene como fianza y testimonio de su presencia, la escritura de su obra, y en particular la escritura específica del Diario metafísico; inscripción lo más cercana posible de los sucesos intelectuales y espirituales de su vida, garantía de la permanencia de su espíritu.

Además, ya no hay más que un ser presente en sí mismo, no ya “crispado” sobre las diferentes modalidades del haber, fueran o no éstas de orden intelectual, sino disponible, que es susceptible de escribir el Diario. En fin, escribir, es hacerse presente al lector, es decir, hacerlo de manera que el lector no se sienta extraño a sí mismo cuando lee, sino que esté presente a sí mismo, que encuentre motivos para profundizar en su reflexión y motivaciones para orientarse hacia la plenitud de su ser.

52. G. MARCEL, *EA*, p. 22, 8 de marzo de 1929.

53. G. MARCEL, *EA*, p. 18.

54. G. MARCEL, *EA*, p. 22, 8 de marzo de 1929.

b) *La metafísica de la esperanza y el tipo de escritura*

Por otra parte, una metafísica de la esperanza ilumina esta elección de la escritura, por derecho, inacabada, pues puede prolongarse indefinidamente en el tiempo.

b.1. *La espera*

En efecto, el Diario, en tanto que metafísico, no conduce a un dominio que se pueda construir como objeto de conocimiento. El pensamiento debe más bien mantenerse a la espera de que la realidad metafísica se entregue a él, al mismo tiempo que en alerta.

La escritura del Diario está mucho más en espera y en alerta que la de cualquier otra obra cuya demostrabilidad interna debe desembocar en su acabamiento. Si se interrumpe, de hecho, el 27 de agosto de 1943 queda, por derecho, inacabada, pudiendo ser continuada. A la escucha del ser, de 1914 a 1943, es una escritura marcada por esta virtud cristiana, todavía más que las obras posteriores. Éstas guardarán el contenido y el espíritu del Diario pero el Diario tiene una escritura de espera en la humildad, espera de ser conducida al conocimiento, de acceder al misterio del ser por la gracia del Ser. G. Marcel escribe el 2 de diciembre de 1920: “[...] rogar para que sea iluminado es rogar para que sea situado de manera que vea cómo el entramado espiritual puede ser salvado”⁵⁵. Y dado que la estructura del mundo que conocemos puede conducir tanto a la desesperanza como a la esperanza, la escritura se muestra como la elección deliberada del ser, la actividad de afirmación del ser.

55. G. MARCEL, *JM*, p. 260.

b.2. *La disponibilidad*

La metafísica de la esperanza condiciona una escritura paciente pero no pasiva, activa sin ser activista, menos receptiva que disponible, disponible tanto a las ideas como al ser.

Esta metafísica justifica esta escritura en su paciencia; lo que se podría interpretar como dudas se convierte en atención, lo que se presenta bajo el aspecto del silencio y como un alto en el camino revela el tiempo de espera, los brillos y destellos son del orden del don. Además, la escritura es una actividad correlativa de la esperanza, pues su efecto no depende solamente del escritor. Se trata, para él, de anticipar un efecto sobre una realidad de la que no domina todos sus datos. La repercusión de las ideas depende igualmente de la manera en la que las ideas se hallan distribuidas en las conciencias.

b.3. *La esperanza*

Así, la noción de esperanza es profundizada en los Diarios metafísicos y constituye el punto en el que desemboca la conferencia: *Position et Approches concrètes du Mystère ontologique*, a lo largo de la cual G. Marcel la definió como: “una voluntad que se aplica a aquello que no depende de ella”⁵⁶.

Sin embargo, esta voluntad no exige esta dialéctica en la que el hombre termina por desposeerse de sí mismo, en el sentido que escribe Blondel: “confesar su pasividad fundamental, es, para el hombre, la perfección de la actividad”⁵⁷. La voluntad en la esperanza es más espontáneamente confiada. Situándole en el ser, la esperanza permite al hombre participar desde un primer momento en esta realidad que se hace antes de que él la haga; sin ser, sin em-

56. G. MARCEL, *PA*, p. 75.

57. M. BLONDEL, *Oeuvres complètes*, T. I, *L'Action*, PUF, Paris, p. 421.

bargo, pasiva. Pues la esperanza es una acción del alma, es una virtud, fuerza que da poder a los débiles. (G. Marcel precisa: “[...] esta eficacia real [de la esperanza] [...] no puede ser pensada más que allí donde la impotencia es absoluta [...]”⁵⁸). Esta voluntad que quiere y que se aplica a lo que no es de su competencia, no se ocupa ni de las probabilidades, ni de los medios de su realización. La esperanza se confía a lo real que se crea, no sin ella, no ya a causa de ella, puesto que la esperanza no puede enorgullecerse de poder actuar sola, sino, quizás, en parte, gracias a ella.

Si sobre el plano histórico, depende o no depende de nosotros cambiar la situación; sobre el plano metafísico, aunque no depende de nosotros que la realidad se modifique, ésta puede cambiar conforme a lo que *nosotros* esperamos, pues “esperar [...] es siempre esperar para nosotros”, escribe G. Marcel⁵⁹, si lo que nosotros esperamos es verdaderamente querido y mérito del ser⁶⁰. El hombre no puede modificar la realidad, metafísicamente hablando, más que esperando.

De carácter profético, la esperanza es una afirmación que versa sobre el futuro: “[...] simplemente dice: será esto”⁶¹. No es preformativa, ya que no depende de ella que ello sea, pero no puede quedar sin efecto porque conduce a lo trascendente: “la esperanza ¿no sería una voluntad cuyo punto de aplicación estaría situado en el infinito?”⁶².

c) *¿El acceso al ser justifica el estilo del Diario Metafísico?*

En fin, ¿el acercamiento marceliano al ser, permite comprender la elección de escritura del Diario metafísico?

58. G. MARCEL, *EA*, p. 53, 17 de marzo de 1931.

59. G. MARCEL, *PI*, p. 183.

60. G. MARCEL, *PA*, pp. 68-69.

61. G. MARCEL, *EA*, p. 55, 17 de marzo de 1931.

62. G. MARCEL, *Ibidem*.

c.1. *Una intuición del ser como misterio*

El Diario, en tanto que metafísico plantea la cuestión del ser. El metafísico anda a la busca del ser, a la búsqueda de lo que es⁶³. Puede que este ser sea su ser propio, aquél del que está dotado, o bien el ser en general del que sabe que participa o, más fundamentalmente, el Ser trascendente.

El *Diario metafísico* se presenta, en primer lugar, como la búsqueda del Ser primero, Dios. Desde enero de 1914, G. Marcel procede a un análisis crítico de las demostraciones llevadas a cabo hasta entonces por la especulación filosófica. Según él, éstas reposan sobre antinomias. Así, Dios se da a los testigos en su presencia, pero el pensamiento reflexivo explica su experiencia a partir de la causalidad y del determinismo, y, en consecuencia, niega lo que hay de divino en la experiencia. Es contradictorio querer proceder a demostraciones abstractas y buscar una verificación, sea lógica, sea empírica: “[...] la afirmación que versa sobre Dios [...]”, revela “lo absolutamente inverificable”⁶⁴. G. Marcel adopta esta formulación: “[...] cuando hablamos de Dios no es de Dios de quien hablamos”⁶⁵.

¿Es necesario, no obstante, quedarse en las características negativas o hay que desplazarse, como lo hace G. Marcel, desde la especulación abstracta hacia el sujeto concreto y el acto de fe?

En la fe, según el desarrollo que realiza G. Marcel⁶⁶, el sujeto no se contenta con ser consciente de su inmediatez empírica, ni de afirmarse intelectualmente, se realiza como espíritu. El sujeto de la fe no es el sujeto del *cogito*, en el sentido en el que este último se limitaría a la universalidad propia de la ciencia. Ni transcendental ni lírico, el sujeto de la fe es un ser concreto⁶⁷, como es concreta la realidad que afirma y que no puede ser objetivada sino, simple-

63. Cfr. G. MARCEL, *JM*, p. 281, 25 de octubre de 1922.

64. G. MARCEL, *JM*, p. 36, 27 de enero de 1914.

65. G. MARCEL, *JM*, p. 258, 2 de diciembre de 1920.

66. Cfr. G. MARCEL, *JM*, pp. 39-98.

67. Cfr. G. MARCEL, *JM*, p. 41, (27)-30 de enero de 1914.

mente, invocada. El autor destaca el vínculo de estas dos realidades: “[...] *el espíritu pone a Dios como poniéndolo*”⁶⁸. De ahí que la participación en una realidad trascendente sustente la realidad del sujeto como alma.

c.2. Una concepción del ser del sujeto como metapredicativo

La metafísica se orienta igualmente hacia el ser, no solamente a ese “principio activo y superior”⁶⁹ sino, en particular, hacia el ser del sujeto, el ser del que el sujeto es responsable, ya que él le ha sido confiado. El pasaje tiene lugar, esta vez, del problema del ser al problema del ser del sujeto que se interroga sobre el ser.

Lejos de confundirse con su vida, el ser del sujeto es más bien el que se resiste a la usura que puede suponer la vida⁷⁰. No es necesario, ya, confundir existir y ser⁷¹ pues, desde el momento en que existo, mi ser está en peligro. Sin embargo, no se salvará a no ser que atraviese la existencia⁷². El ser se la juega en cierto sentido en la existencia: o bien el sujeto dará razón de las modalidades que lo reducen a un conjunto de funciones, haciéndose con ello extraño a sí mismo, o bien lo recogerá en su ser.

El ser del sujeto trasciende lo inventariable, lo caracterizable. El ser es definido como: “resistencia a la disolución crítica”⁷³; se resiste a toda reducción como también a toda categorización. El ser, desde este punto de vista, es metapredicativo, es absolutamente.

El sujeto accede a su ser al reconocer su participación en el misterio del ser. G. Marcel escribe: “[...] hay ser en tanto que hay

68. G. MARCEL, *JM*, p. 46, (27)-30 de enero de 1914.

69. G. MARCEL, *EA*, p. 17, 28 de febrero de 1929.

70. Cfr. G. MARCEL, *JM*, p. 180, 7 de marzo de 1919.

71. Cfr. G. MARCEL, *JM*, p. 177, 6 de marzo de 1919.

72. Cfr. G. MARCEL, *JM*, p. 282, 25 de octubre de 1922.

73. G. MARCEL, *EA*, p. 72, 31 de octubre de 1932.

enraizamiento en el misterio ontológico [...]”⁷⁴. La metafísica es definida en 1932: “como reflexión orientada hacia un misterio”⁷⁵, completamente dirigida hacia lo que trasciende las categorías de lo conocible y de lo no conocible, hacia datos fundamentales de la experiencia —como la encarnación que el autor opone al *cogito*—. Anota: “[toda búsqueda metafísica] no puede partir sino de una situación sobre la que se reflexiona sin poder comprenderse”⁷⁶. Si el ser no puede comprenderse a partir de categorías, por el contrario, ha de ser entendido gracias a la experiencia de un alma “capaz de recogimiento”⁷⁷ y susceptible de reconocer al ser. La condición metafísica del hombre es encontrarse comprometido en la existencia y tener la libertad y el poder de afirmar o de negar su ser en función de la opción que elige con respecto al Ser: “[...] según él afirme el Ser [...] o que lo niegue”⁷⁸.

c.3. *El porqué del estilo del Diario Metafísico*

¿Esta aproximación al ser permite explicar la forma inicial de la escritura de la obra?

Se puede analizar, en primer lugar, la relación del autor con sus propias ideas, por medio de la oposición entre una fenomenología del tener y una opción por el ser. Esta frase de apariencia paradójica: “mis ideas se me escapan en el sentido en que son mías; [...]”⁷⁹ ha de interpretarse de la siguiente manera: las ideas corren el riesgo de convertirse en posesiones por las cuales el sujeto estaría él mismo poseído, obsesiones que repercuten sobre la integridad de su ser. G. Marcel añade en una nota: “[...] ellas se convierten en

74. G. MARCEL, *EA*, p. 86.

75. G. MARCEL, *EA*, p. 71, 20 de octubre de 1932.

76. G. MARCEL, *EA*, p. 15. Nota escrita en 1927 ó 1928.

77. G. MARCEL, *EA*, p. 83.

78. G. MARCEL, *EA*, p. 85.

79. G. MARCEL, *EA*, p. 16, 29 de febrero de 1929.

un principio de oscurecimiento interior, [...] me dominan y hacen de mí una suerte de esclavo-tirano”⁸⁰. Por el contrario, las ideas quedan, no se me escapan, en la medida en la que yo les dejo una cierta independencia en la que pueden seguir su curso, más allá de un yugo formal, dogmático o mecánico y donde pueden resurgir para ser profundizadas. Aunque la escritura del *Diario metafísico*, en la forma libre que es la suya, refleja, no sólo el pensamiento en sus ensayos libres, sino el pensamiento de un ser que se asume en tanto que ser (no como el tirano de sí mismo).

La relación del autor con esta escritura puede esclarecerse igualmente si nos apoyamos sobre el análisis de la relación del ser a la fenomenalidad. No podría haber dualidad ni disociación entre los dos. G. Marcel insiste: “si hay un sentido en el que el ser puede afirmarse significa, entonces, que hay un sentido en el que el fenómeno puede ser tomado en tanto que ser”⁸¹. Si el ser se afirma en la existencia, si la existencia fenoménica es el lugar en el que puede afirmarse el ser, entonces la existencia debe ser entendida como tal, como lugar donde el ser puede afirmarse. El ser del autor se afirma en la fenomenalidad de la escritura. Es el motivo por el que la escritura no puede ser estudiada de manera que se establezca un sistema completo de determinaciones que permitieran remontar hasta el ser del autor, sino que debe ser entendida como una emanación del ser del autor, manifestación privilegiada del ser, en su integridad tanto intelectual como ontológica.

Finalmente, ya que el sujeto principal de este Diario —en tanto que es metafísico— es Dios; ya que desde sus primeros estudios de 1914, Marcel subrayó que no hay posibilidad de demostración en este dominio; y que de todo lo que es religioso no se puede hablar sin modificar su naturaleza, entonces esta metafísica no ha podido presentarse de otra manera que bajo esta forma informal y no sistemática.

Este pensamiento que se ha dado cuenta de entrada de la imposibilidad de demostrar debió repercutir sobre la decisión de renun-

80. G. MARCEL, *EA*, p. 16, 13 de abril de 1934.

81. G. MARCEL, *JM*, p. 181, 8 de marzo de 1919.

GENEVIÈVE DUSO-BAUDUIN

ciar a la escritura procedente *more geometrico*. La forma del Diario era la más apropiada en función de esta intuición fundamental. Las ideas, como el ser del sujeto y como el Ser trascendente pueden reagruparse bajo el misterio del ser. Por lo tanto, no hay más que una escritura informal que pueda ser la fenomenalidad del ser, al menos en la espontaneidad de la búsqueda. Además, el ser se prodiga raramente, en eventos.

Puesto que, por otra parte, G. Marcel no es poeta —para decir en lenguaje sibilino o hermético el ser— y ya que es un filósofo que rechaza distinguir categorías en el ser, le queda una escritura filosófica lo más cercana posible a la experiencia del ser —como en la inspiración y en la gracia— para expresar el ser. Por lo tanto, la escritura del Diario es necesaria en función de la metafísica que desarrollará.

La descripción de esta forma de escritura nos ha conducido a constatar que el filósofo no depende de la temporalidad en la que inscribe sus reflexiones sino que, por el contrario, hace ser al tiempo por la fuerza de sus actos de pensamiento. Éstos conducen la reflexión a planos superiores que hacen a la experiencia inteligible, planos que no se refieren a un absoluto de conocimiento, sino a una comprensión del sentido; antes de que el pensamiento reconozca que él no comprende sino que es comprendido en el ser.

Este trabajo filosófico lleva al sujeto hacia el ser, al tiempo que el ser del sujeto lo lleva a la escritura. La intuición fundamental de esta filosofía, como el ser del sujeto que escribe, están ya allí. Es por ello por lo que la obra se constituye bajo la forma apropiada del Diario metafísico que expresa la experiencia del ser.

Geneviève Duso-Bauduin
Agregada de Filosofía
Profesora de clases preparatorias científicas-METZ